This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

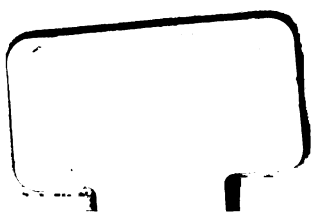
SAL376.3.81

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA



SAL 376.3.81

Martín Morúa Delgado

Impresiones sobre su última novela

Y SU GESTION

EN LA

CONSTITUYENTE DE CUBA

POR

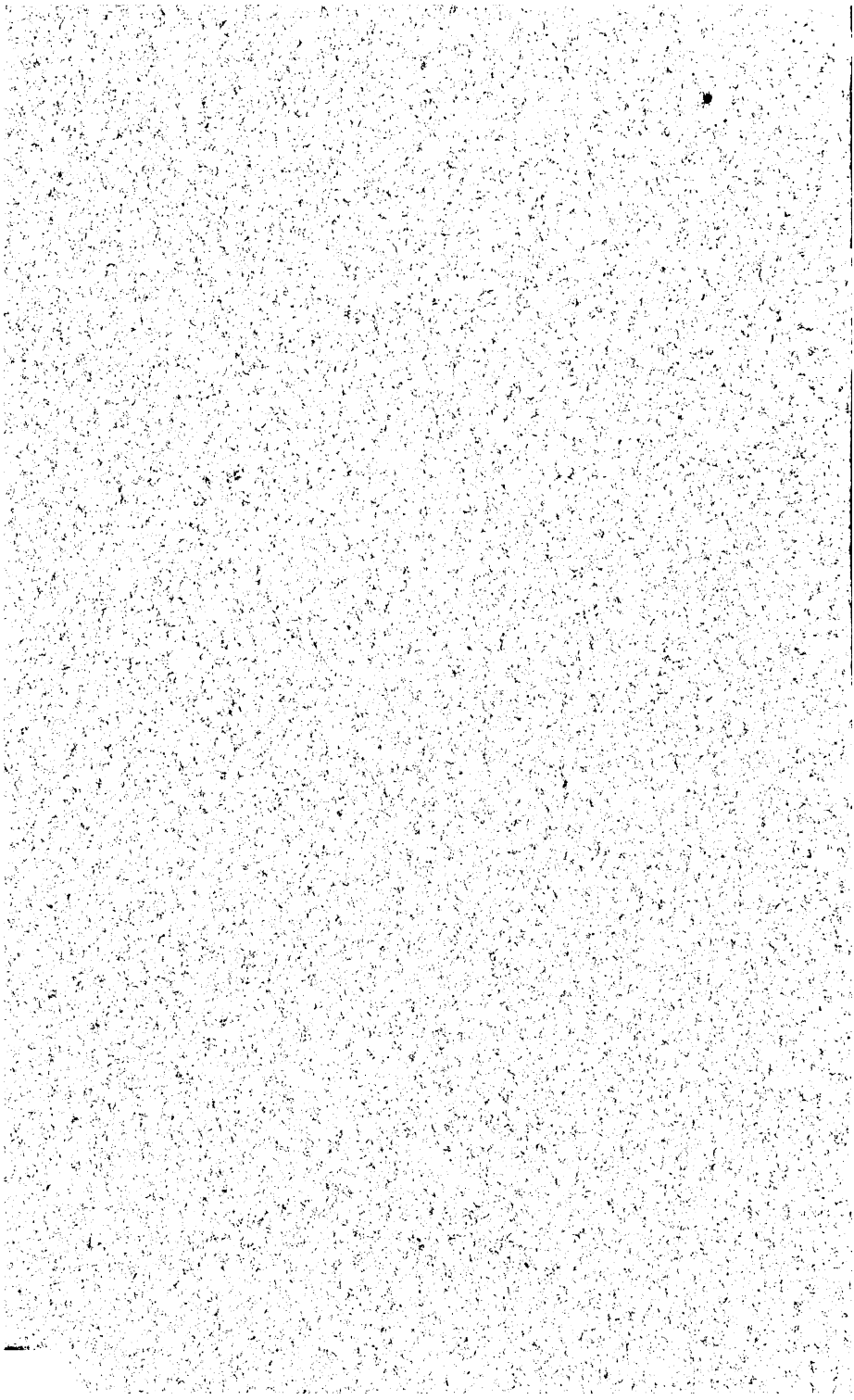
JULIAN GONZALEZ

HABANA

IMPRENTA DE RAMBLA Y BOUZA

OBISPO NUMERO 35

1902



Martín Morúa Delgado

Impresiones sobre su última novela

Y SU GESTION

EN LA

CONSTITUYENTE DE CUBA

POR

JULIAN GONZALEZ

HABANA

IMPRENTA DE RAMBLA Y BOUZA

OBISPO NUMERO 35

1902

SAL 376.3.81
HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

Escoto Collection

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

MARTÍN MORÚA DELGADO

A Bonifacio Byrne.

CARTA ABIERTA.

Sr. Bonifacio Byrne:

Mi distinguido amigo: No había terminado aún las últimas cuartillas de este trabajo, cuando pensé dedicárselo á usted.

Impulsábame á ello un recuerdo entre melancólico y plácido, evocado en mi memoria al pensar en los días que juntos pasamos en la Florida; días de excitación y desconfianza por la suerte futura de la patria lejana.... Hoy, después de más de un lustro, nos encontramos los dos en esa misma patria á la cual ambos hemos servi-

do. Y aunque la fortuna ha sido conmigo menos propicia que con usted, Cuba ya goza de libertad y es lo esencial. En ella, como me decía el Sr. Raimundo Cabrera en carta que conservo, "viviremos todos felices si logramos constituir con orden y mesura un buen gobierno democrático."

Esa es mi aspiración y.... ¿por qué no decir que la de usted también? Reciba, pues, la dedicatoria de este trabajo como la remembranza de tiempos pasados, cuya reminiscencia ni usted ni yo podremos olvidar.

El Autor.

Habana, julio de 1902.

MARTÍN MORÚA DELGADO.

IMPRESIONES

sobre su última novela y su gestión en la Constituyente de Cuba.

EL más espontáneo de los estilistas cubanos, el crítico que tal vez ha juzgado con más imparcialidad á los poetas que en el pasado siglo ilustraron nuestra literatura, Enrique J. Piñeyro, dice, al formular opinión respecto de la oda *Al Niágara*, de José María Heredia: "Si contásemos los cubanos una docena de poesías que citar tan buenas como esa, ya tendríamos el derecho de levantar la cabeza en materias literarias." El mismo distinguido escritor, al juzgar los versos de Plácido, la Avellaneda, Luaces y Zenea, hácelo, no obstante su anterior de-

claración, muy favorablemente. Por donde se vé que la poesía—la lírica—no ha sido precaria entre nosotros. No podría decirse igual de la dramática ó de la llamada EPOPEYA MODERNA. Esta última,—objeto primordial de las presentes líneas—apenas si ha florecido entre nosotros. Cierto que se ha mirado por muchos como de extraordinario mérito *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde; y contrayéndonos á época más reciente, las de Meza y la del recién desaparecido Nicolás Heredia. Con todo, si se tiene en cuenta que esta producción artística—la novela—hace ya mucho tiempo que es, como si dijéramos, la fotografía de las costumbres y modos de ser de colectividades é individuos, puede afirmarse que en Cuba, con carácter tan imparcial, no existe ninguna. El novelista cubano, quizás por lo disímil de nuestra composición social, ó por otros motivos que no hemos de inquirir ahora, lo cierto es que aparece siempre en sus creaciones parcial de aquel de nuestros grupos sociales más favorecido por la fortuna. Por tal concepto, viene á ser su obra pintura incompleta de nuestra vida real y del modo

como actúa en ella uno de los factores que la integran. Mas, en literatura como en política, surgen á veces espíritus revolucionarios que logran, gracias á un talento enemigo de lo tradicional, substraerse á la influencia del medio y la educación, imponiendo en la sociedad en que viven, sus ideas nobles, á despecho de los pusilánimes. Martín Morúa Delgado ha realizado eso en su última novela, *La Familia Unzúazu*. Dicha obra, á lo que entiendo, refleja bien la vida ya íntima, y externa de los distintos componentes de nuestra población. Y hemos llegado á pensar, observando la fría rectitud del autor, ofreciendo en tan curioso panorama las llagas todas que dilaceran al cubano, que asistíamos á un anfiteatro anatómico, en el que inflexible cirujano, impasible ante el humano dolor, guiado únicamente por la curiosidad científica, cortara miembros, rajara vísceras, deshiciese arterias, sin experimentar sufrimiento alguno. Su obra por lo mismo tiene, aparte su mérito artístico, un alto valor social. Esos dos aspectos de *La Familia Unzúazu* sirven de tema á la primera parte de este opúsculo. La otra parte

conságrola al político. En este último extremo, estudio á Morúa en un momento que estimo el más importante de su vida como tal. Aunque si he de ser franco debo decir que mi principal objeto al publicar estas páginas, escritas tal vez con alguna festinación es, presentar al pueblo con las múltiples aptitudes que le adornan, no á un hombre de color talentoso no; sino ofrecer más bien á ese mismo pueblo, un cubano que es una gloria de la cultura patria y que merece, por lo mismo, la admiración de todos sus conciudadanos.

I.

Desde que apareció en el mundo de las letras *Madame Bovary* — la obra clásica del naturalismo — la novela, que antes fuera producto sólo de la imaginación, convirtióse, sin romper del todo con su viejo carácter romancesco, en tarea de estudio. En este canon literario inspírase, á mi ver, la última producción artística del Sr. Martín Morúa Delgado. Obra que se nutre en tal fuente bien merece ser estudiada; y más lo merece si

su autor es, como en el presente caso ocurre, un literato de nota. En efecto: el autor de *La Familia Unzúazu*, que es la novela á que me refiero, no es un incipiente en las letras cubanas. Hace ya bastante tiempo que viene escribiendo en las mejores publicaciones de esta capital; y con lucimiento tan marcado que no es exageración decir que es una figura importante de nuestra evolución artístico-literaria. Examínense las colecciones de *El Figaro*, *La Revista Cubana*, *La Habana Elegante*, etc.,..... y se advertirá, á poco de revisarse, que los trabajos del escritor que nos ocupa han sido tan variados como numerosos. A mayor abundamiento, están ahí para comprobar mejor nuestro aserto *La Revista Popular*, que publicaba en Cayo Hueso; *La Nueva Era* — ésta en la Habana, y en su fase literaria—las que no desmerecen de las primeramente señaladas. De su laboriosa pluma ha salido alguno que otro folleto de crítica literaria. Entre éstos descuella, á lo que presumo, el que consagró al estudio de las novelas de Cirilo Villaverde; y hállase escrito con tan desenfadado estilo; campean en él de tan profuso

modo los giros castizos, que su lectura evoca el recuerdo de la antigua habla castellana. Pero de sus obras, las de carácter romancesco, se entiende, la que á mi parecer merece, por su alto valor social, atento estudio, es la que sirve de tema á este trabajo: *La Familia Unzúazu*, segunda de la serie que bajo el título *Cosas de mi Tierra* se promete publicar.

Debo ser franco. Lo primero que noté al tomarla en mis manos fué su factura tipográfica, no muy bella en verdad. Después la letra con que se halla escrita: tipo del llamado ENTREDÓS, pero de un OJO tan cerrado que luce excesivamente apretada la composición de la obra, predisponiendo, por lo mismo, en contra de su lectura. Vínome á las mientes, sin embargo, el viejo refrán español que dice que "la calentura no está en la ropa"....y desentendime de su exterior leyéndola, como vulgarmente suele decirse, de un tirón. Decir esto de un libro constituye para muchos elogiar á su autor. Para mí significa mas bien deseo de conocer la obra. Esta puede ser buena ó ser mala. Cuando de ella se dijera lo primero, entonces elogiaráse á su autor que la repre-

senta. Digo, pues, que la leí rápidamente, y voy del modo más escueto posible á exponer las impresiones que su lectura ha dejado en mi ánimo. Antes pondré de relieve, como es de rigor, el argumento principal que le da vida. En pureza de juicio no es, el tal argumento, muy sencillo que digamos. Efectivamente, el nudo de la obra fórmalo un desenfrenado amor que dos hermanas experimentan por un mismo sujeto, el que á su vez está casado. Por lo enunciado se vé que la obra tiene interés dramático.

Y tanto el afortunado mortal que logra inspirar esos amores, como las desventuradas que lo sufren, aparecen primeramente en otra novela de Morúa, en *Sofía*, que precede á ésta en el orden cronológico. Toda novela tiene un héroe, al rededor del cual desenvuélvese su acción. El de *La Familia Unzúazu* es un conspirador de 1868, apuesto de figura, y en el que Morúa encarna el espíritu abolicionista que ensanchó en el país aquella insurrección. En *Sofía*, por lo tanto, comienzan los amores que sirven de tema á la obra. Respetables críticos la han juz-

gado ya; y si bien no vamos á enjuiciar aquí lo ya hecho, y bien hecho por otros, nos será indispensable, empero empezar nuestro estudio donde el drama se inicia, es decir, en la primera. Eladislao Gonzaga—llámase así el caballero en cuestión—retornó del destierro reciente aún el pacto del Zanjón. Allí había casado con una cubana modelo de virtudes privadas. El autor deja claramente traslucir,—á pesar de señalar el cariño que los une,—la disparidad de sus inclinaciones afectivas. América, cuyo era el nombre de la esposa es, por la serenidad de sus pasiones, un temperamento sajón. Eladislao por el contrario, píntalo Morúa como un espíritu meridional. Siguiendo este orden de ideas, encuentro lógico que el antiguo MAMBÍ al ser presentado por el doctor Alvarado á la familia Unzúazu (grupo de neuróticos compuesto de tres hermanos: Ana María, Magdalena y Federico) se prendase de una mujer como la segunda: de notable belleza y de carácter exaltado como el suyo. *Malenita* —diminutivo cariñoso que le daban sus amigos—si bien adquirió una educación aparentemente práctica en los Estados

Unidos, su alma esencialmente cubana no perdió por esto su propensión al romanticismo; y tanto es así, que no pudo sustraerse á la fascinación que aquel hombre de simpático exterior y embellecido además por los sacrificios que en aras de su patria hiciera, comenzó á ejercer en ella desde el instante mismo en que le vió. Y su amor por él, nacido de tan súbito modo, y con prioridad al que había de experimentar por el mismo Ana María, no pasó en los primeros meses de un platonismo sin mayor consecuencia. Noto desde el punto de vista de lo que pudiéramos llamar la verdad humana, demasiado fácil el desarrollo de esta pasión, habida cuenta de ser la mayor de las hermanas, intransigente en lo que al buen nombre de su familia se refiere. Pero de esto que estimo defectuoso, hablaré al final. Un suceso imprevisto que ocurre ahora, determina, no inmediatamente y sí poco después, la pasión de Ana María. Fué éste, el que le asesinaran á su esposo, don Acebaldo Nudoso del Tronco, español con quien contrajo matrimonio, pero á quien no quiso nunca.

Su estado de viuda, siendo aún tan joven, y con un corazón dispuesto para los amores más vehementes, originólo el crimen de uno de sus propios esclavos; que por cierto juega importante papel en la novela. Pero su inclinación hacia Eladislao, nacida en ella á virtud de las prendas físicas de éste, ofrécela Morúa, con los tonos de un deseo sensual, ó si se quiere con el mátiz de algo puramente morboso. El desequilibrio de su enferma naturaleza, llévala á solicitar, sin calcular los medios—¡que tal poder ejercen en nuestro organismo las pasiones desencadenadas ! — la ternura de aquel hombre, el cual mostrábase indiferente á sus insinuaciones, pero que, en su calidad de hombre de mundo no dejaba de advertirlas. Carecía, no obstante, de un medio decoroso que pudiera aproximarle á él. Dióse á buscar uno en su imaginación y no tardó en hallarlo. Y fué el siguiente: Eladislao andaba mal de fondos, había tenido que recurrir ya á la bolsa de uno de sus amigos: el doctor Alvarado, el médico de la familia consabida. Ella, que era inmensamente rica, y que con la pérdida de su esposo tenía

algo abandonada la dirección de su fortuna, ofrece al ex-conspirador la administración de la misma, estableciendo la oficina del nuevo mayordomo en su propia casa. Ya el ser ardientemente deseado hállase á su lado, le podrá ver y oir constantemente; pero ésto no le facilita hacerse querer de aquel hombre.

Y su pasión se exaspera.

Un día, después de un soliloquio en que los celos tomaban no pequeña parte, y al observar á Gonzaga en el escritorio; en aquel escritorio que ella misma había hecho instalar en su hogar con el fin de crearse alguna influencia en el ánimo de él, no pudiendo resistir más aquel contrariado deseo, "salvó la distancia que la separaba de Gonzaga, y sin que pudiera saberse al observarla si miraba al libro abierto sobre la carpeta ó la nuca tersa y gruesa del hombre deseado, inclinóse suavemente, como atraída por una fuerza poderosa, irresistible, al extremo de bañar con su aliento el cuello del joven administrador. Y en este punto, la mano que, apoyada en el respaldo del asiento, sosteníala en su comprometida posición, desvióse un tanto, resbaló,

y, falto de equilibrio su cuerpo, cayó la dama sobre el hombro del empleado, rozándole con la mejilla izquierda su derecha mejilla. El grito breve, reprimido, que profirió Ana María, se confundió con el de sorpresa dado por Eladislao, que ya venía conteniendo la respiración y haciendo esfuerzos supremos por aparecer sereno, a pesar de aquel baho que le acaloraba la cerviz y le exaltaba los nervios. Pero al sentir el rápido y pesado rozamiento de las carnes mórbidas, aterciopeladas, de la enternecida viuda, subió el fuego á su rostro y le abrasó el cerebro anublándole la vista." ¿Qué ocurrió entonces? ¿Creéis que el caballero cedió á aquel tan inaudito ataque á su virilidad? No; supo contener lo que Zola hubiera llamado "la bestia." No le faltaban, sin embargo, razones para haberse contenido. Aparte la muy poderosa de no amar él á la viuda, *Malenita*, la encantadora joven cuyo amor le subyugaba, habíase abandonado en todo á él, es decir, habíale entregado lo que toda mujer virtuosa tiene en mayor estima: su honra. Pero volviendo á la decepcionada viuda, su irritación al presente era extremada

por el manifiesto desaire del ex-conspirador. Y huelga decir, que desde aquel mismo instante quedaron totalmente rotos sus lazos de amistad, y el abandono del empleo por parte de Eladislao fué inmediato.

Este es, en puridad de verdad, lo que pudiéramos llamar el tema principal de la obra. É importa conocer, ahora con mayor motivo, el resultado de los amores de Magdalena, así como la parte no menos curiosa que Liberato, el esclavo que dió muerte á Nudoso, toma en la novela. Continúo, pues.

A la sazón hallábase *Malenita* en el campo, en el ingenio legado por el difunto Unzúazu. Ana María al conocer el estado de su hermana, esto es, que se encontraba en cinta, montó en cólera, y sonriendo diabólicamente dijo:

—"Ya no me mirarás con aquel desdén supremo que te sugería tu desvergüenza.... ¡Estúpida!... ¿No has querido interponerte en mi camino?.... ¡Ah, yo te aseguro que si no fuera por el buen nombre de la familia.... Pero una por una he de cobrármelas todas, todas, y con creces...."

El embarazo de la joven acababa de resolverse. Precisamente "sentíase muy mala." Ana María hallábase á su lado. "Nada de médicos, habíase dicho, enseguida se sabría lo que no debe saberse," y "ocupábase con la mayor indiferencia en favorecer á la parturienta." Esta había dado á luz una "linda niña" "que se parecía mucho á su madre," no obstante "ser la cara mismitica de su padre." Maduraba, mientras tanto, su plan de venganza, haciéndolo consistir en el robo de la niña. Pero "la criatura que había intentado mantener oculta y separada de su madre, como una satisfacción íntima en su descalabro amoroso, habíasele escapado de entre las manos; le habían quitado el único instrumento que tenía para hacer, con el sufrimiento de los vencedores, menos penosa su propia situación de vencido sin condiciones...."

"¿Cómo había sido aquello?...." No se lo podía explicar.

Comprendió entonces su impotencia. ¿Qué hacer? Llena de congoja, hubo de entregarse á meditar sobre las desgracias que desde muy atrás venía sufriendo su familia. Y ordenaba en su mente los su-

cesos como para estudiarlos mejor; primero, representábasele Nudoso, su esposo, á quién estimó siempre indigno de su amor, muerto á manos de uno de sus esclavos; después Federico, su hermano, vivo al presente, mas llevado por una vida disoluta hacia una muerte próxima; Julita más tarde, "su hija única," á la que no amaba porque en la tierna niña abominaba la dilatación del nombre detestado; y por último la "sibila" de su hermana, "atravesada en su camino para su desgracia y la desgracia de todos." La desventurada viuda, débil para dominar tantas contrariedades, minada su naturaleza por el histerismo, sentíase desfallecer.

"A puro esfuerzo,—dice el autor,—había podido echarse sobre los hombros la lijerísima bata con que acostumbraba dormir. Sintióse como desvanecida, y tal apesgamiento le abatió de pronto que no pudo alcanzar la cama al extender las manos, y cayó al suelo, sin sentido. Fué como si hubiese recibido un violento y fuerte golpe en la cabeza. Rodó luego por la pequeña alfombra que había frente la cama, y agitándose lanzó una carcajada nerviosa que retumbó en toda la casa. Después todo quedó en silencio."

"A este tiempo dormitaba Liberato sentado

cerca del cuarto, por la parte de la sala, esperando que le llamase su ama para tomarle cuenta de su comisión. Despertóse al ruido producido en el aposento de la dama; pero no había podido distinguirlo bien. Pensando sin embargo en lo peor, abalanzóse á la puerta, que sólo tenía echado el pestillo. y sin esfuerzo la abrió, viendo tendida en el suelo á su señora. Corrió hacia ella enseguida, á fin de auxiliarla. Había cedido ya la crudeza del acceso, y la paciente se hallaba en un estado de inmovilidad cataléptica. Con sorda voz tartajeaba palabras incoherentes, balbuceadas en afectuoso ritmo, y terminó sollozando cual si fuera presa de una tremenda congoja. Después cesó todo movimiento. Liberato se inclinó para levantar á su ama y conducirla al sofá; pero se quedó extático, de rodillas junto á la señora, sin atreverse á tocarla ahora que había quedado adormecida, en un sopor que al sueño natural se parecía."

"El sirviente quiso levantarse, volverse á la sala y permanecer atento á lo que pudiera sobrevenir; pero no acertó á moverse, clavado allí por una extraña fuerza. Ni siquiera podía separar la vista de aquel cuerpo desmayado que le fascinaba. Abierto el vestido por la parte alta del seno, ocultando apenas el nacimiento de los pechos que se alzaban temblorosos por la respiración entrecortada, aún sin la plácida sonrisa que iluminó su faz ligeramente coloreada por la excitación nerviosa, tenía la viuda un encanto avasallador."

"Ligado como estaba Liberato á su ama, por

la complicidad y el crimen amparado, habíala obedecido ciegamente en todo, y seguídola por su mandato á todas partes como si fuera su sombra. Siempre que la había visto bajo la influencia de estos aplanamientos de espíritu que tan á menudo le atacaban en aquellos últimos años, había sentido una gran atracción, un aturdimiento que él no había procurado explicarse, cierto íntimo sentimiento que le hacía repetirse en secreto su propósito de completa sumisión, consagrando espontáneamente su vida al servicio de aquella mujer que tanto padecía, y por quien daría gustoso su sangre en cualquier circunstancia peligrosa. Pero nunca había experimentado el profundo malestar que ahora le molestaba implacable. Un sentimiento involuntario, no obstante, le sujetaba allí, distanciado á pesar de su proximidad, en la contemplativa actitud de un arrepticio ante el fetiche idolatrado."

"Un movimiento que ahora hizo Ana María descubrióle, caída la blanca media hasta el tobillo, el desnudo y torneado nacimiento de la pierna."

"Liberato sintió como una vaporosa nube que le cegaba. Sin ánimo para resistir la propulsiva fuerza que le impelía, extendió el brazo palpando suavemente aquellas carnes tentadores... Y esto fué ya más de la medida. Extremecióle un punzante calofrío que le erizó todo el cuerpo, al contacto de la piel sedosa y tibia de su ama, y más enajenado que consciente de sus actos, cayó enardecido sobre la beldad re-

verenciada, y estrechándola convulso entre sus brazos, sació con encarnizamiento el apetito brutal no sospechado, que tan súbito y bestialmente se manifestaba..."

"De pronto, apenas un minuto, sonó como un estampido un grito desgarrador, horrible, á nada comparable. Habíalo lanzado la viuda al recobrar los sentidos y verse en brazos de un hombre. Aún no había comprendido bien la situación. Un instante después, lívido el semblante por la ira, de un salto se puso en pie al otro extremo de la estancia, radiosa en su colérica descompostura."

—"¡Oh, infame, infame! ¡Te voy á descuartizar!

"Y se recojía el cabello en abultado moño, soltándolo en seguida, olvidada de prenderlo, para acudir presurosa y sin tino á cubrirse el seno expuesto por la bata abierta.

"También Liberato se había levantado del suelo y temblaba, aterrorizado, sin darse todavía exacta cuenta de lo que había hecho.

"Aún no había salido de su estupor cuando se oyó ruido de pasos en la sala.

—"¡Vete! ¡Vete!—dijo apresuradamente la viuda, ahogándose de indignación y revelando su temor al escándalo.—¡Por aquí!—añadió indicándole la puerta que daba salida al patio.

"Liberato salió abatido, silencioso, como un reo de muerte."

***

"Al verse fuera de la estancia quedóse Liberato como incrustado de espaldas á la pared. Un

torbellino de ideas confundía sus reducidas facultades."

"En medio de su aturdimiento ofreciósele por fin una idea perfectamente clara. Resonó vibrante en sus oidos la terrible amenaza de su ama: "¡Te voy á descuartizar!", é instintivamente contrajéronse sus miembros como si ya los flajelara el látigo del mayoral."

"Nunca le habían azotado. Nacido en aquella misma finca, en ella había estado hasta que á los doce años de edad le llevó para Belmiranda su amo, porque Ana María hubo de aficionarse al mulatico en unas Pascuas que pasó la familia en el ingenio. El señor Unzúazu vió en el muchacho, no mal parecido y de constitución fuerte á la vez que delicada, un buen criadito de manos para la ciudad, y accedió á los deseos de su hija llevándosele consigo cuando abandonaron la finca."

"Pero Liberato no daba pie con bola en el oficio á que se le quería destinar. Acostumbrado á las rudezas de la vida campestre, de sol á sol cosido á los ijares del arrenquín, reuniendo el ganado de labor disuelto por las rastrojeras, ó bien enhorquetándose á hurto del boyero en el primer potro cerril que agarraba por las crenchas, y correr á todo viento llanos y breñales, salvando valles y malezas hasta que doblaba el bruto las piernas y caía vencido y propicio á obedecer al hombre; aquel pequeño salvaje que aun en los añojos correteaba los campos, desmejoraba cada día al verse reducido á trajinar entre los tediosos paredones de la ciudad. Sus

dedos, habituados á manejar las cuerdas del narigón, se rebelaban ante el afeminado trato que demandaban las vajillas de china y la sutil cristalería que atestaba los entrepaños del armario y los estantes del aparador á su cuidado Y Ana María, interviniendo siempre que por sus deslices queríase castigar á Liberato, inclinó la voluntad del viejo amo á fin de que le dedicase á los trabajos de la cochera."

"Allí sí que progresó el joven rápidamente. ¡Qué delicia ir á bañar los caballos al río! Sobre todo el tronco bayo calzado, que era de condición indómita y se encabritaba en medio de las calles, y gustaba de chapotear en el agua. No había visto el travieso muchacho más que el abrevedero del ingenio, donde aprendió á nadar á costa de pescozones, recibidos por su trasgresión; pero aquel ancho y caudaloso río ¡cuán distinto era del agua aquella, tíbia y mortalona!... Al tercero día no hubo por allí pilluelo que con más desembarazo atravesara á nado el río, invadiendo el cocal de la otra orilla, trepando los erguidos troncos hasta el penacho, y arrancando el fruto á pesar de los perros y de la escopeta del guardián, que brutalmente disparaba proyectiles de sal contra los incorregibles bañistas."

"En menos de seis meses llegó á ser la confianza de su viejo amo en la conducción del carricoche que recientemente había comprado para recorrer los muelles y las oficinas. Luego, á la muerte del señor Unzúazu, quedóse Liberato de cochero de Ana María, transformada ya en

señora de Nudoso; y desde entonces decididamente fué el favorito de la hermosa dama, que en más de una ocasión se las tuvo muy recias con su marido, por la instintiva ojeriza que éste demostraba por el mimado sirviente."

* * *

"Ana María en tanto se exasperaba en el colmo de la rabia que sentía contra todo y contra todos."

"¡Ah, si no estuviera en la criminal acción del desleal esclavo el deshonor de la familia, con cuánto regocijo le viera desde este mismo instante en el cepo, desollándolo al día siguiente en presencia de toda la negrada, para general escarmiento!... ¡Y ni siquiera podía llamar á nadie en su auxilio, porque de hacerlo divulgaría ella misma aquella trasgresión que le cubría de ignominia ante sus propios ojos!... Y allá, por entre los furores de su indignacion brotaba con atenuante molicie el recuerdo del placer como por soñación sentido,—á manera tal que si al despertar no hubiese visto al execrable mulato entre sus brazos, habría creído realizado en sueños el afán obsedioso que resumía todas sus esperanzas. Sí, era Eladislao aquel que, en la pesadilla de su tormento, la había sorprendido en la pequeña frondosidad de la huerta. Lloraba ella su decepción, y ya montando en ira contra el amado indiferente, habíasele aparecido de improviso, saliendo de la espesura.... ¿Cómo?.... Sólo sabía que estaba allí, á sus pies, jurándole

con palabras de fuego un amor que las conveniencias mandaban tener velado por el hielo aquel que ahora se deshacía, en el sitio más bello y solitario, bajo un cielo azul y rosa, arrullados tiernamente por las palomas que sobre sus cabezas también como ellos se estrechaban en sus nidos, enajenados por el gozo de su amorosa picotería. Y ella había cedido á todo, feliz al verse amada y en brazos de aquel Gonzaga idolatrado que fingía no comprender su pasión, pero que le pertenecía y se lo confesaba allí, donde no alcanzaba la ponzoñosa mirada del cíclope social que los habría aplastado á todos. Y en quejas y protestas habían rodado ambos del banco, y caído sobre el copioso césped que casi los ocultaba; y allí, bajo los árboles y el cielo azul y rosa, sin más testigos de su dicha que las palomas aquellas que también se amaban, habíase consumado su ¡deal de apasionado amor, ligando para siempre su existencia á la de su amante."

"Luego había sentido frío. La brisa juguetona habíase tornado en cierzo ateridante que le dilaceraba las carnes; y apretándose con fuerza al cuerpo de Gonzaga, que á su vez la oprimía más y más contra su pecho, besábale y mordíale excitada, aguijoneada por la fiereza del aire, hasta que cesó, desfallecida de amor y de ventura, aterida por el frío... ó carbonizada por su pasión... Entonces fué cuando abrió los ojos y se encontró con que todo había sido una ilusión ominosa, una desgracia horrible. El placer soñado con Gonzaga

era la infamia perpetrada por Liberato..... Y la cólera de nuevo amenazaba ahogarla, cuando á su pesar le dominaba la otra idea, la ventura del sueño. Y en la martirizadora alternativa mental en que se hallaba Ana María, perdida la noción del tiempo, caía de una en otra consideración, á cual más dolorosa. Sublevábase á la idea de atenuar la indignidad del esclavo, y sin embargo, en el fondo de su deseo de venganza germinaba un sentimiento de ternura, un deliquio piadoso que acababa por enfurecerla, reprochándose á sí misma de aquella involuntaria inclinación á la templanza. Sobre todo le exaltaba el vago convencimiento de su impotencia. ¿Era que empezaría por aminorar el crimen para concluir glorificando al criminal? Ella, tan vehemente en sus pasiones, permitiría que se debilitaran los efectos de su venganza?... ¡Cuán grande confusión! Insensiblemente desapareeía de la imajinación de la ultrajada viuda el concepto vulgar, suplantado por la consideración lógica de la naturaleza inmanente. Ante el hombre prescribía el esclavo. La idea del castigo iba quedando obscurecida por el irritado espíritu de venganza. Predominaba el rencor de la mujer vilmente ofendida contra el hombre infamemente ofensor..."

Después de los hechos precedentes, que son, en rigor muy subjetivos, y cuya final consecuencia fué para Ana María el aborto, no hemos de ahondar más en la novela.

Examinemos ahora aisladamente sus personajes más importantes para ver si son realmente humanos. Reconozco que este aspecto de la obra, como todos los demás, es digno de admirarse. Morúa es un verdadero creador. Dejemos á un lado, por un momento no más, á las hermanas y á Gonzaga, para fijarnos, primeramente, en el doctor Alvarado, el médico de la citada familia. El tal doctor es un tipo bien trazado. Y pudiera decirse en vista de su exactitud meramente cubana, que es la imajen tradicional y poética del galeno criollo, cuyas virtudes principales son: ilustración profunda unida á un desinterés absoluto. Figura en la novela, y no poco, un personaje pintado también de mano maestra, me refiero al abogado de la familia Unzúazu.

Apellídase Jústiz. Y es, si se quiere, un ejemplar muy generalizado hoy en todos los Foros. Es también un tipo muy cubano, si bien no abunden aquí excesivamente. Representa al jurista venal, de ancha conciencia. Hay un tal Fidelio, un joven mulato en quien el autor encarna el espíritu de progreso y reivindicación social que ajita á la raza de color

desde que en Guáimaro se nivelaron los derechos del hijo de esta tierra. Es un tipo apenas esbozado; pero así y todo resulta muy gráfico.

Eladislao Gonzaga, el protagonista de la obra, no me acaba de gustar. Y no porque sea él, en las desdichas de aquella familia, un principal factor, no; desagrádame más bien á causa de que siendo él quien determina el drama que da vida á esta obra, no exteriorice, un poco más de lo que lo hace, las emociones, ya tristes, ya alegres que necesariamente debieron haber agitado su espíritu en el curso de sucesos de que fué principal actor.

No quiere esto decir que exijamos al novelista los íntimos detalles de hechos que, hora en su hogar hora en el de las dos hermanas, llevara á cabo. Precisamente, celebramos la respetuosidad del novelador en este punto; pero los personajes de una novela, como los de la vida real, conócense por sus acciones ó por sus ideas. Aquéllas son mudas, éstas elocuentes; por manera que cuando un personaje de novela no piensa, (no obstante tener, como acontece aquí, motivos sobrados para hacerlo) ó si lo ejecuta es de

manera tal que no puede uno formarse concepto claro de sus voliciones ó sus pensamientos, es, á mi juicio, un personaje inconsciente, automático, en fin. *Malenita* es un tipo real. Fuéralo Ana María del todo si no fuese que el autor nos la presenta, al comienzo, como una mujer altiva y celosa de la honra de su casa, para convertirla después—á pesar de que su amor á Gonzaga debió inclinarla á vigilar á su hermana,—en una imbécil, para que el ex-revolucionario, en sus propias barbas deshonrara á *Malenita.*

Maló, la esclava cocinera de la casa, es una verdadera creación; aunque yo seleccionaría las palabras que respecto de España el autor pone en sus labios. En cuanto á Federico Unzúazu resulta un ente cuyo conocimiento me ha hecho exclamar: de esa laya veo muchos á diario. En otro orden de ideas. Merece plácemes el señor Morúa por el espíritu impersonal que le ha impreso á su obra. Casi no se le vé á él en escena, aunque se le adivina tras los bastidores. Los personajes son los que desenvuelven el drama.

En lo que al estilo toca, Morúa es lo

que se llama un escritor de sangre. Su prosa es correcta, fácil y elegante. Pero hay que leerla cuidadosamente para percibir su encanto. Con todo eso, lo más subjetivo de la obra, su poesía más inefable, reside, á lo que entiendo, en el mutuo amor de *Malenita* y Gonzaga, amor ilícito, es verdad, pero amor ideal, que llena, por así decirlo, toda la obra con un soplo de infinita dulzura, sugiriendo la idea de que por sobre los convencionalismos de la vida social, la naturaleza, la eterna madre de las cosas, se ostenta siempre con su gran poder.

La novela termina haciendo posible, ahora que América, la esposa de Gonzaga ha muerto, el matrimonio entre los amantes.

II

El extracto que acabo de hacer de algunas de las páginas más interesantes de la obra, puede dar, someramente, por supuesto, una idea de las notables condiciones de psicólogico y artista que concurren en el señor Morúa. Como novelista, conságrase á estudiar las pasiones que agitan y subyugan á nuestra socie-

dad, llegando, por virtud de su inclinación al análisis, hasta lo más profundo de ellas. *La Familia Unzúazu* corresponde al naturalismo militante. Su autor ofrécenos, en ese cuadro palpitante de realismo, una familia tocada de neurosis, y cuyos caracteres, resentidos de ese estado morboso, remite, aunque de modo indirecto, al desarreglo de su salud. La idea, sin embargo, no es nueva. Emilio Zola la ha explotado, y explótala aún, con gran éxito. Hay que reconocer, empero, que Morúa con su obra se aparta del antiguo patrón á que desde muy atrás veníanse sujetando todos los cubanos autores de novela. Como obra experimental es parcialmente técnica. Hay quien estima, por otro lado, que Morúa sacrifica, en su última producción, la poesía á la observación de la verdad. Es posible. A mí, de ser ello cierto, no me sorprendería. El publicista de que me ocupo, siente verdadera sugestión por todo lo científico; al extremo de darle, á ese espíritu, parte y muy principal en todas sus obras de bella literatura. En el fondo de esta cuestión no hay más á lo que entiendo que el deseo de hacer

concurrir el arte y la ciencia en estrecha conjunción, convirtiendo por unión tan curiosa al primero—al arte—en fuerza capaz de favorecer directamente el mejoramiento de la sociedad. Además de esto, la obra que estudio es también de crítica social, y muy atinada por cierto. Como que presenta al pueblo cubano, en sus varios elementos, retratado de cuerpo entero, en el período que sucedió á la paz del Zanjón.

¡ Y surge allí, en verdad, descrito de mano maestra ! De un lado la juventud criolla, la que se abstuvo de ir á la guerra, y que, falta de toda noción de patriotismo, consideraba al insurrecto como á un loco, digno más bien de la horca que de la admiración; del otro al español, no al menestral, elemento de progreso para Cuba, no, hablo del español burócrata que estimaba al criollo como á súbdito de tercer orden; y por bajo de todos el negro, esclavo en su mayoría, sin probabilidades de un porvenir mejor, compelido á vegetar, entregado al culto incivil del fetichismo y á las prácticas de otro culto tan incivil como el primero, aunque más fiero; esto es, al conocido con el nombre de agrupación ÑÁÑIGA.

"Asociaciones de oríjen africano, sostenidas —declara el autor—por criollos libertos que, no sólo inventaron con tales centros inmorales un medio de bajo lucro sino que en su maligna ignorancia excitaban las pasiones é inspiraban los odios selváticos que se manifestaban luego en la colectiva forma de bandos ó partidos, en relación con el número de "tierras" ó asociones. Acumulábanse de esta suerte los rencores hasta que, encontrándose en favorables circunstancias, con especialidad en las públicas festividades, en calles y plazuelas disputábanse el terreno combatiendo á navajazos y puñaladas, y más adelante á tiros de revólver, por el paso y la supremacía de la "tierra" y del barrio á que pertenecieran, escandalizando al vecindario en que tales actos de tolerado salvajismo se llevaban á cabo.

Andando el tiempo llegaron á extremo tal aquellas funestas asociaciones que, rebasando los límites que establecieran las costumbres, desde lo más inculto de las destituidas clases del pueblo invadieron las más altas esferas de la sociedad, contando adeptos aun entre los elementos oficiales de la administración colonial. A orgullo tuvo gran número de jóvenes, lo mismo de color que blancos, el pertenecer á una asociación que les daba fama de valientes y favorable partido entre relativa porción de mujeres campechanas que su arrojo pagaban con morbosos agasajos. Y cada jovenzuelo de aquellos alardeaba de ser un "hombre *ñón*," es decir, temible, temido y sin temor, que "moría

por su "tierra" defendiendo cualquier capricho de hermandad, ó por individuales agravios, seguro siempre de tener quien combatiese á su lado ó se sacrificase después por vengar al compañero inmolado. Las jóvenes mismas, las señoritas de cierta representación, no se avergonzaban de sus preferencias por los jóvenes *ñáñigos*, dándose en distintas ocasiones el caso de verse despreciados en fiestas y saraos, algunos caballeretes que tenían la dignidad suficiente para no dejarse arrastrar por aquel torrente de podredumbre social.

Fué necesario que entre los juramentados figurasen miembros de algunas familias de las más encumbradas jerarquías, para que las autoridades tomasen alguna que otra pasajera medida, é intentasen reprimir el avance de aquellos detractores de la civilización. No se conjuraban contra determinados sistemas políticos ó administrativos, contra oligárquicas supremacías ó irritantes preponderancias de castas, clases ó familias, no; entre ellos la guerra á muerte se juraba á los de la "tierra" vecina, remedando por acción refleja las encarnizadas contiendas de aldea de los señoreados colonizadores."

Todo esto y mucho más ofrece Morúa, en sus cuadros de nuestra vida social. Por otra parte, el autor ha sido muy feliz al publicar esta novela en el momento actual. El poder español acaba de fenecer en esta tierra. Débese tal suceso á

los supervivientes del pacto del Zanjón, que guiados por el Apóstol José Martí, formaron juntos con los *pinos nuevos*, la falange triunfadora. Pero seamos imparciales; ha habido en esa contienda un núcleo que fué tal vez, el factor que decidió el suspirado éxito : el negro cubano. ¡ Qué bello espectáculo aquel en que el elemento postergado siempre por conterráneos y extranjeros, acudía en lejión desbordante, á ofrendar su vida por la patria que conceptuaba común ! ¡ Ycuán distinto es para el que tánto se sacrificó en la lucha, lo presente y hasta lo porvenir ! Las guerras, no obstante su fatal necesidad, siempre son vehículo de grandes trastornos para el orden político y económico de los pueblos; dejando, sin embargo, su huella más profunda, en las clases menos favorecidas por la fortuna. Unase á esto el reverdecimiento en la paz de los viejos egoísmos; de las injustas pretericiones, y se comprenderá sin trabajo la situación del negro cubano al advenimiento de la República; pero contrayéndome de nuevo á *La Familia Unzúazu*, si me viera en el caso de sintetizar mi opinión respecto de su

parte social diría sin vacilar: que brotan de la obra, y sin esfuerzo, á modo de recién abierto manantial, las siguientes interrogaciones: ¿La sociedad cubana podrá, vista su educación y sus hábitos, cumplir en el mañana sus destinos como pueblo civilizado? ¿Le será dado á nuestra clase media, enferma en lo que pudiéramos llamar su individualidad psicolójico-política eliminar de su espíritu los vicios del pasado? ¿Y al negro, le será facil —ya que se asimila constantemente la cultura de aquélla— vivir en Cuba vida semejante á la de su compatriota el blanco? Estas preguntas que surjen de la novela ¿no son acaso aplicables á la situación que atravesamos? Siguiendo este orden de ideas paréceme sensible que la mayoría de nuestro pueblo no lea esta producción del señor Morúa.

En primer término, eso impide á muchos no conocer el estado real de los más grandes problemas que absorber deben la mente cubana. Después, se dejan también de apreciar los servicios que un publicista como éste presta á su país, no solamente con esta obra, sino

con todas las demás que ha dado á la estampa; poco estudiadas en verdad. No tengo empacho en declarar —porque se puede probar fácilmente— que es uno de los miembros de la raza de color que puede gloriarse de haber contribuído, y muy eficazmente, á estirpar algo las preocupaciones étnicas en este país.

En *Sofía*, cosa que Merchán le censura, el espíritu de reivindicación que hacia la clase mencionada palpita allí, toma un carácter tan marcadamente personal, que á veces no son los personajes de la obra los que censuran la esclavitud y sus secuelas; sino el mismo Morúa, que no satisfecho con lo que aquéllos dicen contra la horrible institución, increpa en períodos vibrantes todo el malhadado sistema. Su mismo folleto estudiando las novelas de Cirilo Villaverde, no es, en definitiva, sino una vindicación de su raza. Los "Factores Sociales"—admirable serie de artículos que reunidos compondrían un folleto— no son otra cosa que una defensa á la capacidad, intelectual y moral del cubano negro; capacidad negada hasta no há mucho por los esclavistas y sus secuaces.

Luego, la variedad de su talento le ha permitido disponer de medios que otros no han tenido á su alcance. Unas veces el folleto literario; la Revista de letras, artes y ciencias, otras; la novela después; el hebdomaderio político, últimamente.

Dice un autor —cuyo nombre no me viene ahora á las mientes— que Daudet lograría, por su estilo exquisito, con más facilidad que Zola, introducirse en los estantes de palo de rosa de las damas, llevando así el naturalismo hasta esos sitios. Morúa, á semejanza de aquél, ha podido, con sus novelas, llegar hasta lugares, en que las voces más patéticas de los periodistas de color de más renombre, no podían ser oídas. Y era allí en esos sitios encopetados donde se requería hacer sentir la voz del oprimido.

La participación, pues, de este escritor en la extinción de las preocupaciones etnolójicas—con la novela principalmente—ha debido ser inmensa; porque según asevera Manuel de la Revilla: "atraído el lector por estas narraciones familiares y prosáicas, en que ve retratada con pasmosa fidelidad la vida, identifícase con los personajes que en ella figuran,

interesase por su acción, y fácilmente se insinúan en su alma las doctrinas que el novelista encierra bajo tan amena forma. De esta suerte, tésis morales, relijiosas, políticas, etc. . . que parecerían enojosas é inintelijibles en un libro didáctico, y que nunca llegarían por tales medios á la intelijencia y al corazón de las muchedumbres, propáganse rápidamente de esta manera y ejercen eficacísima influencia en el espíritu de los pueblos."

Esto no le ha sido posible verlo á una parte de la clase de color. De todos modos, los que hemos podido, llevados de un espíritu estudioso, saborear la substancia de las obras de Martín Morúa Delgado—y no somos pocos—podemos, con entera justicia, que no impide una admiración profunda, justipreciar, siquiera sea en parte, su múltiple labor; tánta que comprende al artista, al político y al publicista; y nos será permitido afirmar, por lo mismo, que el literato, el publicista y el político, han vertido sobre la intelijencia de su pueblo, por tales medios, la luz de sus ideas y la savia de un patriotismo juicioso.

***

No soy de aquellos que se admiran demasiado al ver un hombre que logra una vasta cultura gracias á una posición económica desahogada.

Naturalmente que ello me ha de parecer digno; pero ¿es igual la admiración que produce éste á la que producir debe el hombre pobre, que no ha podido ir á la Universidad, esto es, que se ha educado solo, y que, además, pertenece á una clase social mirada como inferior en su propio país? La ilustración de este último habrá de ser, necesariamente, más digna de loa, porque representa lo que Smiles llamaba *self-made man:* Morúa es un hombre que se ha *hecho á sí mismo.* Dispone de una vasta erudición. Aparte los variados conocimientos que un novelista de nuestros días necesita, conoce, sin haber tenido maestros especiales, el francés, italiano y portugués; posee atendibles nociones del latín naturalmente, de los dialectos dependientes de aquellos idiomas. Su afición á las lenguas le llevaron á estudiar el *Volapuk*, idioma que su autor—el alemán Martín Schleyer —inventó con ánimo de que fuese universal; y en él llegó á escribir Morúa, cuan-

do estuvo de moda dicho idioma, cartas y artículos que demuestran la facilidad con que se asimila este estudioso escritor las ciencias literarias. De la lengua inglesa no hay que hablar; le es tan familiar como el castellano, su lengua nativa. El completo dominio que tiene de ella lo dice el hecho de haber vertido al castellano la novela *Called Back*, de Hugo Conwy, que, según Ramón Verea, un notable literato español, es superior á la que hizo José Martí de la misma. Quien posee, pues, tan diversos conocimientos, siendo además laborioso como es él, no es extraño que tenga una cultura variada y á la vez profunda.

Examinemos ahora al político, mejor dicho, al legislador, ya que en ese extremo, como en los otros que llevamos apuntado, se ha ajustado á estas dos grandes ideas: la felicidad política de su país, robustecida por una civilización positiva.

III

Hasta sus postrimerías fué nuestra última guerra con España, propicia al cubano amante de la independencia patria, para que prestase en ella su con-

curso. Martín Morúa Delgado, está comprendido en este caso. Vino del extranjero en una expedición, ocupando, gracias á su ilustración, y bajo las inmediatas órdenes del general Lacret Morlot, el puesto de oficial encargado del Detall. Ya en Cuba, fué investido con el empleo de Jefe del Despacho, cargo que sirvió hasta la entrega de las fuerzas al Gobierno de la República, situado, por aquellos días, en Camagüey. Después de haber terminado sus trabajos junto al citado Gobierno, y concluída ya la guerra, dirijióse á las Villas, cooperando allí, junto á los generales José Miguel Gómez, José de Jesús Monteagudo, José B. Alemán, y algunos más, á levantar el espíritu público quebrantado en esa región, como en todala Isla, por los azares de la lucha; pero su labor más importante allí fué el haber contribuído de manera muy eficaz, á la creación del partido político que llevando por estandarte el federalismo, había de suministrar, en su día, los principios descentralizadores que analtecen nuestra Constitución.

Todo aquello hizo que fuese elegido Delegado por dicha provincia á la Conven-

ción Constituyente de Cuba, convocada por el Poder interventor. Y es llegado el caso, ya que la realidad se nos ha impuesto á todos, de aclarar el error en que están muchos aún, de que la Asamblea pudo haber salvado en su totalidad, la soberanía del pueblo cubano. Pues bien : los que tal cosa aseveran, olvidan que ese mismo Poder que convocó la Constituyente Cubana, fué el que terció en nuestro pleito con la ex-Metrópoli; y y su intrusión en nuestros asuntos, á pesar de existir la resolución conjunta de 19 de Abril, que nos reconocía el derecho á ser "libres é independientes," inicióse sin el reconocimiento previo de la personalidad jurídica de nuestro Gobierno revolucionario. Desde ese instante su acción fué, hay que reconocerlo, de verdadero soberano.

Claro que de tal suceso no es responsable ni el gobierno que teníamos en los campos ni la Delegación que sosteníamos en Nueva York.

La intromisión de los americanos en nuestros asuntos, tal cual se inauguró, estaba ya resuelta por el ejecutivo de Washington; y no era el ejército cubano,

cuya debilidad ofreciale á los americanos como un aliado, ni la delegación de la ciudad del Hudson (que actuaba allí por benevolencia del Gobierno de la Unión) quienes hubieran podido oponerse á la intervención de los yanquis, que al cabo fueron los únicos que aquí, en este hemisferio tan indiferente á la agonía del cubano, nos apoyaron eficazmente en nuestra guerra con España. Además, la misma Constituyente tenía restringida su acción. Manuel Sanguily lo dijo en aquella misma Cámara.

"No somos aquí" decía el insigne hombre público—"los representantes de una nación que después de un cataclismo histórico, que después de una revolución profunda, viene, al cabo de una guerra civil ó una guerra extrangera, por que necesita cambiar la forma de gobierno, ó nombrar libremente los representantes que hayan de reunirse para establecer una nueva Constitución en una Asamblea adecuada."....."Nosotros estamos aquí convocados para una obra que nos encarga el poder interventor; nosotros estamos aquí para evacuar una consulta del poder interventor." ¿No es verdad

que lo transcrito es terminante? Sin embargo, la totalidad de esa Convención, incluso el mismo Sanguily, que había tenido el valor de decir á su pueblo la verdad, toda la verdad, procedían ó de la guerra ó de la emigración. Sus aspiraciones fueron en todo tiempo crear en Cuba un Estado libre é independiente. Y hasta sus propios conciudadanos habíanlos elegido esperanzados en que defenderían, tanto cuanto se pudiera, y por as vías diplomáticas, el viejo ideal cubano. Morúa coadyuvó, dentro de ese criterio puramente revolucionario, con su ilustración y su buen juicio á la culminación de la primera parte de las tareas de la Convención: la elaboración de nuestro Código fundamental. El, que había pertenecido, antes de que estallara la Revolución, al Partido Autonomista, agrupación política que tuvo su razón de ser en el período evolutivo que surgió en Cuba después del pacto del Zanjón; él, digo, reanimaba . . sus antiguas aspiraciones, aquellas que en 1880 condujéronle á sufrir prisión en San Severino —fortaleza de Matanzas— por estimársele infidente; aspiraciones, en fin, que le

llevaron más tarde—residiendo en Panamá, Colombia—á conspirar con los jefes Máximo Gómez y Antonio Maceo, deseando encender de nuevo la guerra en Cuba, lo que no pudo ejecutar por motivos extraños á su voluntad; escribiendo entonces, al ver el fracaso de sus anhelos, al ilustre dominicano hoy gloria de la patria, una admirable epístola, (*) que es toda una visión de actos que posterior-

---

(*) *Veracruz, Septiembre 15, 1886.*

Sr. General Máximo Gómez,

Kinsgton, Jamaica.

Muy Sr. mío, de toda mi consideración y aprecio. Usted me ha dado varias veces el para mí honroso título de amigo, y me ha encomendado algunos servicios en beneficio de nuestra causa,—y á ellos me consagré siempre lleno de satisfacción, cumpliendo mis deberes de patriota y procurando merecer el noble afecto particular con que me había usted distinguido, de cuya gracia procuraré asimismo no caer jamás. Ahora bien, como patriota y como amigo le dirijo esta carta que espero leerá usted con detenimiento antes de darle contestación, si de contestación es digna, según su buen criterio y respetable parecer. General: Empezaremos por convenir ambos en que sería inútil ha-

mente emplearía contra España el propio José Martí.

Pues bien; si patriótica fué la conducta de Morúa en esa primera parte de su gestión en el cuerpo deliberante que nos

---

cer la historia del movimiento que acaba de fracasar; que si ambos hablamos, los dos sabemos cuanto ha sucedido desde su nacimiento acá: usted á fondo y en detalle, en su carácter de director de la empresa; yo en conjunto solamente, una vez que siempre fué asaz secundaria la parte que en los trabajos me tocó desempeñar. Convengamos también en que han sido muchos, y sucesivamente, los desaciertos que desde su principio se han venido cometiendo por parte de la jefatura, que llena de fe y entusiasmo se sobrecargó de enormísimos trabajos que habían de agobiarla; trabajos que necesitando más práctica que buen deseo, por la inexperiencia de los que los emprendieron, en los asuntos expedicionales en el exterior, tenían que resultar, como han resultado, "truncos ó mal acabados."

Y convengamos, por último, en que jamás han llevado á buen término sus empresas los jefes que han laborado en el extranjero, si antes no han contado, como primer elemento, con el pueblo cubano fuera de la Isla, el cual lo componen distintas agrupaciones de cubanos inmigrantes en las distintas localidades que huyendo del despotismo del gobierno español en Cuba han

ocupa, en la segunda no lo fué menos, é intentaremos probarlo. Ante todo debo decir que creo suficientemente esclarecidos los siguientes puntos, á saber: primero, que nuestra Constituyente carecía

---

elegido para sus respectivas residencias. Convenido esto, general amigo, hemos de reconocer que nada de lo que en estas consideraciones expreso se ha tomado en consideración; por el contrario, á las agrupaciones cubanas se les ha coartado su libertad de acción, se les ha reducido por completo al cumplimiento de su deber de contribuir como mejor pudieran al complemento de la empresa. Las agrupaciones todas accedieron á despojarse de sus derechos ansiosas de obtener el fin anhelado, y contribuyeron á su alcance, y esperaron deseosas el desenlace del drama en que, de activa parte, quedarían convertidas en interesados espectadores. El desenlace se ha mostrado lo suficientemente claro para que todos lo entiendan á perfección. Hay quienes creen que todo ha concluído. Yo creo distinto. Entiendo que es harto lamentable la situación, crítica en extremo; pero á mi vez también entiendo que tiene remedio la dolencia actual. Eso sí, la cura ha de ser radical, pues que la enfermedad es grave; y pudiera sobrevenir una catalepsia de muchos años de duración, ya que la muerte es imposible tratándose de tan elevados principios. Lo único que salvaría la situación anormal que atraviesa nuestra

de la independencia que requería una verdadera Convención Legislativa, y segundo; que la Intervención que había funcionado con anterioridad á aquélla, había asumido, por su triunfo sobre

---

causa es la resignación voluntaria de esa jefatura, en su incumbencia directa en los trabajos preparatorios en el extranjero, retirando al mismo tiempo de su influencia en las colectividades de patriotas, á todos los jefes subalternos, y que éstos queden esperando órdenes de su jefatura mientras aquéllas (las colectividades de patriotas) entre sí se reunan y actúen como lo crean más conveniente, y preparen sus expediciones por sí propias; esto es, armas, pertrechos y útiles y embarcaciones, tantas cuantas puedan, y cuando las tuvieren listas que avisen á la jefatura militar, y aun designen el jefe ó los jefes á quienes más les cuadre confiarlas; y aquí empezarían las atribuciones de la jefatura, la cual daría órdenes como mejor lo juzgase al jefe ó jefes á quienes tocara salir; y de esta suerte podría tan elevada entidad cual es la jefatura delinear planes más exactos que hasta aquí lo ha hecho, puesto que trazaría sobre más sólido lienzo. Y no es que pierda un ápice de su prestigio ese alto cuerpo director; pues los manifiestos-circulares que comunicando su resolución pasaría á las inmigraciones constituídas, serían pedestal de su honor y buena fe en sus anteriores movimientos, y todos los centros

España, el dominio real de nuestra país. Por manera que la Enmienda Platt, que como relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, dirijió el Gabinete Mc-Kinley á nuestra Asamblea, semejando en la apariencia un hecho insólito, no era otra cosa, si bien se mira, que una legalización de su política en Cuba, y cuyos antecedentes no deben buscarse en esa ley sino en la intervención ó si se quiere, en la manera como se inició ésta.

Allí es donde está el comienzo de la pérdida de nuestra soberanía. Y no hay que alegar que á la Convención se le

---

desde luego con respeto aceptarían tal decisión agradados por verse al fin colocados en el lugar que verdaderamente les pertenece, siendo sus trabajos más activos y eficaces; porque así, organizados á su antojo con sus comités por ellos constituídos y representados por todos, verían que gozaban de perfecta autoridad civil, y á orgullo tendrian todos el quedar lo mejor posible en sus funciones.

Ni habría discusión entre ellos, porque entre sí, los distintos centros se comunicarían, y cuando se diera la voz de alarma, todos estarían preparados con sus expediciones, y los que solos no pudieren, buscarían unirse á otros, porque todos tendrían empeño en servir, si vieren que sus ser-

encargó la redacción en forma consultiva de las relaciones entre Cuba y la Unión, los hechos son más elocuentes que las palabras. Nuestro pueblo, por otro lado, alentado siempre por sus anhelos de soberanía absoluta, no fijó su atención en los enunciados del problema, atendió sólo á la manera final como lo resolvía la República vecina. Y en ordenada y pacífica manifestación se congregó, é hizo ante el mundo visible su protesta contra lo que estimó un abuso de la fuerza. ¿Qué era, en tanto de nuestra Asamblea Nacional? ¡Ah! Nuestra representación se dijo: "No se ha querido

---

vicios encontraban notorio reconocimiento. Y mientras tanto á los jefes todos no les faltaría trabajo, y especialmente á la jefatura; comunicándose con los cubanos del interior así como con todos los centros del exterior de Cuba, tanto para estar en conocimiento de sus adelantos, cuanto por impartirles sus valiosas observaciones, que sabrían todos apreciar. Si lo piensa usted, mi querido general, concluirá conmigo, que éste es el único remedio eficaz, además de ser la única forma que reclaman los inalienables derechos del pueblo y la dignidad de la República.

De usted, con la mayor consideración, su amigo y compatriota.—*M. Morúa Delgado.*

aguardar nuestro dictamen y se nos impone una Ley que después de mermar la soberanía cubana, rectifica nuestra obra." Al efecto nombró una comisión de su seno que, tomando en cuenta el *ultimatum* americano, redactó, en documento que conciliaba la soberanía de Cuba con la natural gratitud que debíamos á ese pueblo, las relaciones entre ambos países. Esto no dió resultado, y el acuerdo final fué el envío de una comisión del seno de la Asamblea, á Washington, para ver de rectificar un tanto, si era posible, la referida Ley. El Gabinete Mc-Kinley cerróse á la banda, y la Constituyente estrechada de un lado por una parte del país que la compelía á aceptar la Enmienda, y del otro por los hombres de la Casa Blanca que se la imponían, se bifurcó por mitad, siendo acatada al cabo, por la mayoría de un solo voto, la referida Ley.

Morúa, que antes había impugnado en admirable estudio, la Enmienda en cuestión, subscribióla al fin con su voto. ¿Cómo se ha de calificar su acción? ¿de lijera ó de patriótica? Yo la conceptúo de este último modo. Y estímola así

por entender que el patriotismo no consiste sólo en dar la vida en aras de la tierra en que se nace, se obra también de esa manera cuando en circunstancias difíciles para ésta, evítasele, con un acto de prudencia, que se precipite en los azares de lo tenebroso. Además ¿qué hubiera sido de ese mismo resto de soberanía que nos permite la Ley Platt y del futuro de nuestro país, si la Convención cubana hubiese, á semejanza del Gabinete de Washington, cerrádose á la banda? Después, hasta los más exaltados reconocían como imposible otra protesta que la pacífica. Mc-Kinley, por otra parte, iniciaba con su llamado imperialismo una política puramente personal al extremo de socavar con ella las tradiciones democráticas en que antes se cimentaran las instituciones de su pueblo. Sus tendencias políticas llevaban trazas de atropellar con todo lo que se le opusiese. En este supuesto no creo que sea aventurado decir que la intransijencia, por parte de nuestra Constituyente, ponía en peligro el advenimiento de la República de Cuba. ¿Por qué no creerlo así? ¿Acaso no fué él, Mc-Kinley,

quien en su Mensaje, aquel en que señalaba el estado de los que en Cuba peleaban, desdeñara á uno y otro combatiente? ¿No decía en ese documento, refiriéndose á los españoles, que éstos no podían sofocar la guerra, y de los cubanos que carecíamos de un gobierno con residencia fija? Yo considero, en definitiva, su política, como una línea inflexible. Y el anhelo en los cubanos de torcerla, empeño noble, pero inútil. Explícome, sí, que un pueblo se inmole todo él, si es preciso, por salvar los ideales que constituyen la savia de su espíritu, cuando tenga probabilidades de éxito; mas, el suicidio —y en este caso lo era— considérolo temerario. Morúa Delgado procedió pues, acatando la Enmienda Platt, con tino y patriotismo. Lo primero, porque transigía, mal de su grado, con la realidad creada aquí por la intervención y más poderosa que nuestra voluntad; y lo segundo, porque contribuyó á que surgiera, si no con soberanía absoluta, á lo menos con honor para el hijo de esta tierra, nuestra nacionalidad anhelada.

IV

En las agitadas sesiones en que se discutía por la Constituyente lo que hoy es Apéndice de nuestra Constitución, un convencional, cuya influencia en la clase de color ha venido siendo decisiva, el señor Juan Gualberto Gómez, hubo de manifestar que él no aceptaba esa Ley —el Apéndice aludido— porque ésta á quien más perjudicaba era á la clase de color, y él era descendiente de africanos. Demás está decir que la generalidad de esa raza dió absoluto crédito á esa declaración del señor Gómez. Y dado este criterio, Morúa quedó ante los ojos de la clase mencionada, en situación asáz difícil. ¿Es exacto, sin embargo, que la ley Platt perjudique sólo á determinado elemento de nuestro país?

Examinemos la tan asendereada Enmienda, para ver de aquilatar lo que hay de cierto en tal afirmación. Hé aquí la Ley Platt:

Como es sabido, ocho son las cláusulas que la integran. Por la primera, la Unión nos obliga á ser su aliado y correr con ella las emergencias de lo por-

venir. Para esto nos impide que nuestro territorio pueda ser, por nosotros, enajenado, en parte ó en conjunto. La segunda es una fiscalización de nuestra hacienda pública. Perpetúa, por la tercera, su derecho á intervenir, si bien á nombre de nuestra independencia, en nuestros asuntos interiores cuando ello fuere necesario. La cuarta nos obliga á mantener la tendencia higienizadora que ellos iniciaron desde su ocupación militar. La quinta nos compele á que pongamos nuestro visto bueno á todo lo que ellos han ejecutado en Cuba. Objeto de la sexta es su deseo, más ó menos embozado, de adjudicarse la Isla de Pinos, y la séptima y octava comprenden las carboneras y estaciones navales en tierra de Cuba; unido á la exigencia de añadir, á nuestro Código fundamental, como ley internacional, todas estas disposiciones.

Esto aparte ¿me será necesario repetir lo que en más de una ocasión he dicho respecto del *bill* del Senador por Connecticut. esto es, que esa ley merma la libertad política de mi pueblo, desde el punto de vista del derecho de gentes y aún

desde el punto de vista del derecho administrativo?

No; no creo tener necesidad de ratificar mis opiniones de cubano defensor constante de las libertades de mi país. Todos los que me hacen el honor de leer lo que escribo, han de saber, que tengo carácter independiente, y hasta puede que no ignoren que no soy capaz de abdicar por nada ni por nadie de mi criterio radical; aunque no desconocerán tampoco que he manifestado siempre que si acataba la Ley Platt era porque no tenía otro remedio; pero, volviendo al espíritu del Apéndice Constitucional ¿despréndese de su letra lo afirmado por Juan Gualberto Gómez? ¿Cuando él hizo de ponente para redactar las relaciones que, á juicio de la Constituyente, debían existir entre Cuba y la Unión, afirmó lo mismo que ahora comentamos?

Entonces estudió Gómez la consabida Enmienda, desde un solo punto de vista, desde el único que le era dable hacerlo: desde el punto de vista general. Eso era lo razonable, eso era lo cierto. Convengamos, pues, en que Gómez en su último juicio acerca de la Ley Platt contradice el

espíritu de su Ponencia. Por lo demás, el que señale esta antinomia de Gómez no me impide admirarle, cuando recorro su vasta labor periodística, como al antiguo y constante *leader* de los derechos civiles y políticos de la raza negra; lamento sí, que esa misma labor se resienta de la total ausencia de ideas tendentes á mejorar, en el orden de su vida social, esto es, moral, á esa misma clase exaltada entre otros por el propio señor Gómez, á la categoría del ciudadano. Comprendo que ha de haber muchos—los espíritus superficiales sobre todo— que han de encontrar desacertada nuestra anterior declaración; y es lójico. Ellos que no pueden ahondar en nada, ven en la influencia que respecto á la clase de color ha ejercido el señor Gómez, la acción corriente de un político cubano que ha bregado y brega en su país por hacer que la igualdad, civil y política, se cumpla para el negro igual que para el blanco. Yo no estudio la gestión de Juan Gualberto desde tan limitado punto de vista. Para mí, Gómez es un revolucionario, un novador de su raza y de su patria en el orden de la sociolojía.

Así planteada la cuestión, tiene el carácter que se merece. Y cumple examinarla por su único y principal aspecto: el filosófico social.

En este último extremo, y comparando la labor escrita del señor Morúa, en conjunto, estímola más completa que la de Juan Gualberto Gómez; porque derrama luz tanto sobre las aspiraciones reivindicadoras del orden legal sustentadas por el negro, como sobre sus aspiraciones de mejoramiento del orden social. Morúa, como Gómez, ya lo hemos probado estudiando el alcance moral de sus obras literarias, hase agitado menos ostensiblemente que el primero, es verdad, por los derechos civiles y políticos del hombre de color; pero esto es cuestión de método; Morúa, por temperamento, ha preferido siempre el sistema evolutivo, que no por ser gradual carece de corrección y viabilidad; acaso todo lo contrario. Ni podrá menos de reconocerse por todo espíritu reflexivo y justiciero, que también Morúa, á la par de Gómez, ha trabajado con éxito en la política general de su país. A esto debe, principalmente, la alta posición representativa

de que goza, y desde la que ha prestado muy notables servicios á su patria.

De estos citaré uno solamente: la Ley electoral hoy vigente, que fué obra suya. La Constituyente acababa de rechazar el proyecto elaborado por los señores Alemán, Zayas y otros, cuando hubo de nombrarse una comisión nueva, de la que fué ponente Morúa Delgado. Flotaba en la Asamblea por aquellos días un espíritu tendente, en algunos delegados, á restringir el sufragio. Esto naturalmente contradecía la Constitución, en la cual ese derecho estaba consignado con las limitaciones justas que toda franquicia civil ó política debe tener. El reaccionarismo de los que temían á la igualdad popular, germinaba. Morúa, inspirándose en un criterio puramente liberal, imprimió á su proyecto de Ley el espíritu democrático de la Constitución, estableciendo el derecho de sufragio igual para todos. Esa tendencia puramente revolucionaria no impedía cierta prudencia en la manera de distribuir la capacidad de elegibilidad. Y he aquí cómo, por medio tan sabio y harmónico, hizo posible la aspiración revolucionaria,

en ese punto, con las conveniencias de un alto sentido de lo que significa el gobierno representativo. Y cualesquiera que sean los defectos que la crítica descontentadiza señale en ella, es una obra que revela en su autor cualidades notables de hombre capaz, como diría Martí, de gobernar pueblos.

Morúa es periodista y orador. Y caracterízase, en cuanto á lo primero, por un respeto grande al público, y una mesura no exenta de energía hasta en sus ataques más intencionados. Háse dicho que el periodismo, en nuestros días, es una de las fuerzas más poderosas de que dispone el pensamiento. Efectivamente: quizás no se halle entre los muchos medios de exposición de que en la actualidad dispone el libre examen uno que, cual el periódico ejerza influencia tan decisiva en la sociedad; mas en cada pueblo, por razón de su idiosincracia ó su temperamento, reviste el cuarto Poder del Estado una fisonomía especial. En Cuba, verbigracia, para merecer el favor público tiene que ser agresivo y poco doctrinal. Y esto, que no es exagerado, debe consistir en lo anómalo de nuestras

costumbres políticas, formadas al calor de una dominación corruptora. De todos modos, sea ésta la causa, ó sea otra, lo evidente es que un periódico que aquí se dedique al estudio de nuestros diversos problemas, con frecuente moderación, si su existencia depende del favor popular, tiene contados sus días. A esto remito el motivo por qué los publicados por Morúa—como los que han dado á luz otros—hayan durado relativamente poco.

Como orador, no será él, seguramente, de aquellos que deslumbren por la pasión ó por la forma pomposa. Su oratoria fácil, pero sin giros artificiosos, brota rauda y sencilla, convenciendo á veces más que deleitando. Es naturalmente estilista, con un estilo muy suyo, no copiado; porque en él, ora hable, ora escriba, revélase siempre, con sello especial, el literato cuidadoso de la forma. Táchasele de frío en la tribuna: es esto, quizás, cuestión de temperamento. El dominio casi absoluto de sus sentimientos é ideas forma la base de su entidad psicológica.

Los villareños han hecho muy bien llevándolo al Senado: muy varios han de ser, seguramente, los asuntos que

tendrá que resolver ese alto cuérpo. Se dirá, tal vez por los amigos de la democracia pura, que es el Senado, dentro del gobierno representativo, un resto del espíritu reaccionario. Con todo, en las sociedades nuevas, en donde la vida del derecho comienza á surgir, su influencia puede ser benéfica como neutralizador de los arrebatos de un equivocado concepto del ideal republicano. ¿Quiere esto decir que Morúa ocupe, en la política que actualmente se desarrolla en Cuba, lugar entre los que pudiéramos llamar conservadores? No, precisamente; pero entiende que la guerra última, si bien ha resuelto nuestro problema político, ha dispersado también muchas cosas esenciales á la vida de nuestro pueblo, cùyo desenvolvimiento intelectual exige, hoy más que nunca, una gran dósis de reflexión en sus clases representativas. No tiene Morúa, ciertamente, una política especial; pero ¿acaso la ha podido tener algún político en Cuba? Nuestro país vivió siempre sometido á un régimen tal de gobierno que aún cuando algún cubano pudiera tener ideas propias de una política particular, la

incipiencia visible de la sociedad en que tiene que moverse, mataría sus aspiraciones. En Cuba no ha habido, si se estudia concienzudamente, más que anhelos constantes de sacudir el yugo español.

Y así tenía que ser, porque un espíritu nacional no se improvisa; sino que es la resultante de causas varias y complejas. ¿ Quiere esto decir que nos crucemos de brazos y cual los musulmanes, doblemos la cerviz, diciendo : "el destino lo quiere." · ¡ Ah ! no, precisamente esa ha sido y será la tarea de toda nuestra vida, la campaña incesante de toda nuestra existencia. La unión estrecha de blancos y negros, la solidaridad más profunda entre españoles y cubanos, en la aspiración única de no dejarnos absorber por el coloso del Norte, habrá de ser, á no dudarlo, la política que nos salvará.

Y quizás, en lo porvenir, fuertes en nuestras ideas y aspiraciones, de amantes irreductibles de nuestra nacionalidad, nos fuera dado sacudir de nuestros hombros la Enmienda Platt que tanto nos abruma. Tan alto empeño impone al cubano, es cierto, un patriotismo tan

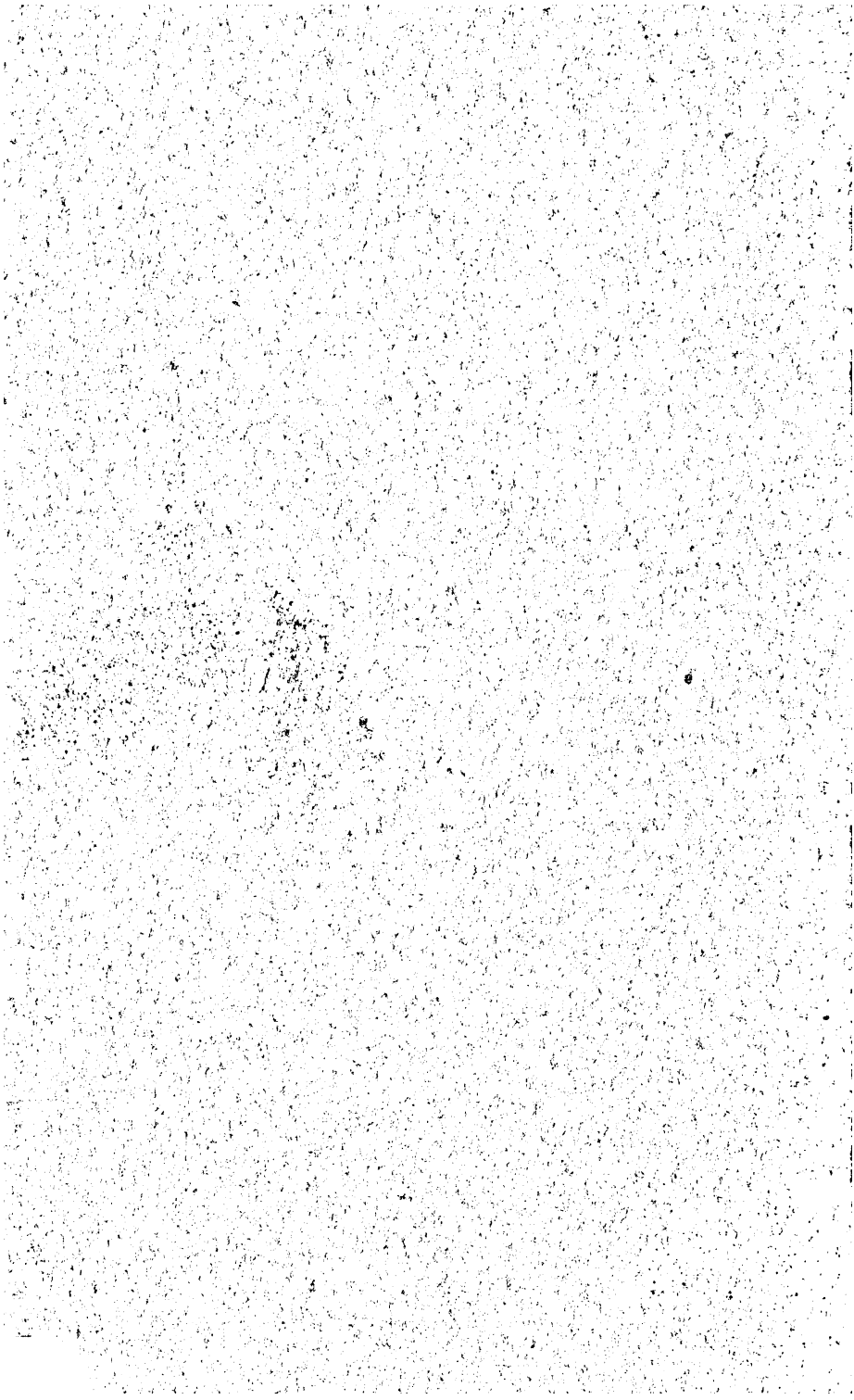
acendrado como el que alentaron los numerosos héroes que sacrificaron sus vidas por darnos patria.

Mas ¿por qué no había de ser posible tal idea? El porvenir es infinito. ¿Quién puede prever las sorpresas que envuelve cuando se trabaja con verdadera fe?

Laboremos, pues, en tal sentido con el propósito firme de no rectificar, en una sola línea, el Programa de Monte Cristy, que sirvió, en nuestra lucha redentora, como lema sagrado, como estandarte único por el cual ha perecido lo más granado de nuestra generación actual.

FIN.

Habana, Julio de 1902.



THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

CANCELLED

ILL

JUN 0 7 1988